*Tu mirada no es asunto de mi cuerpo*

*GIRAUDO, Rocío / Universidad Nacional de Córdoba – roxigiraudo@gmail.com*

*PAREDES, Natalia / Universidad Nacional de Córdoba – nataliaparedess@gmail.com*

*Eje: [N° 6] Figuraciones y paradojas en los cuerpos trans*

*Cuerpo- Mujer- Trans- Trabajadora*

› ***Resumen***

A la hora de reflexionar acerca de las corporalidades las cuestiones a tener en cuenta son múltiples. Cuerpo, figuración y manifiesto de la subjetividad; intervenido y condicionado por un entramado de relaciones sociales, políticas, culturales, sexuales, laborales que determinan desde las dimensiones de ese cuerpo las posibilidades de vida que vivir.

Para la comunidad Trans existe una marginalización y distanciamiento respecto del ‘cuerpo social’. El capitalismo y las normatividades que de éste sistema devienen -para todos los modos de relación entre las individualidades- generan la exclusión de estas identidades, desde lo más macabro: la inexistencia. Cuerpos que no están incluidos en el sistema ya sea desde la indocumentación, la marginación en materia de salud y derechos como de posibilidades de trabajo. Condicionados a la invisibilización se los condena a un cerco laboral que lxs restringe a dos actividades; la prostitución o la exposición en shows.

Interrogarse acerca de las paradojas en los cuerpos trans nos acerca a la reflexión sobre el sistema laboral, y desde lo más macro acerca del formato heteronormativo que implica la exclusión de los cuerpos. El sistema pretende una homogeneización, que no sólo apunta al disciplinamiento de lxs cuerpos trabajadores sino que va más allá, interviniendo las intimidades e individualidades desde lo más profundo e interno de cada subjetividad, en donde el capitalismo se sirve del Patriarcado, o más bien lo utiliza como herramienta para la reproducción de las desigualdades.

Es conocimiento de todes que el patriarcado nos disciplina, nos condiciona y nos oprime a todes en general. Sin embargo, en esta oportunidad tendremos en cuenta las entrevistas realizadas a chicas trans en el corto titulado “*Si me querés, quereme trans”* (2015) de Joan Sánchez, en donde nos interrogaremos acerca de las particularidades que cada una de las chicas representa, genera y expone sobre lo que es ser trans.

**Introducción**

Figuraciones y paradojas en los cuerpos trans

*“No hay ninguna Naturaleza, sólo existen*

*los efectos de la Naturaleza:*

*la Naturalización o la Desnaturalización”*

Jacques Derrida,Dar (el) tiempo

La relación sexo- género deviene de una posición de verdad atribuida a la Naturaleza. Significaciones sociales del cuerpo que se construyen en base a una diferenciación biológica. Las representaciones de este modelo binario (varón-mujer) “natural” construyen jerarquías entre los sujetxs e instalan una inequidad respecto del poder.

Existe un aparato discursivo que hace uso de esta diferenciación biológica anclada en el sexo para determinar ciertas características en los cuerpos y estereotipar; roles, relaciones sociales, formas de ser, obrar, sentir, pensar. Representaciones que a través de las instituciones, la cultura, el discurso, construyen un entramado de relaciones de poder. De esta manera, se instauran dos formas de estar y de ser en el mundo: Varón o Mujer, que instalan y actualizan una matriz normativa y heterosexual. En la diferenciación, se asientan las herramientas de opresión hacia la mujer quien aparece representada como lo no-varón.

Este binarismo deja entrever una total invisibilización de estas otrxs identidades produciendo una primera instancia de marginación. La exclusión del sistema al tratarse de subjetividades que no responden a las características impuestas por este modelo. Esta primera instancia de invisibilizaciòn es una de las más contundentes en la medida en que produce la no designación de estos sujetos en el lenguaje. La relación que sostienen los vectores Cuerpo- Género- Sexo tienen como punto de partida la clasificación científica que se hace presente y sostiene normatividades en el plano discursivo. Judith Butler, en *Cuerpos que importan*, nos dice: “(...) Afirmar que las diferencias sexuales son indisociables de las demarcaciones discursivas nos es lo mismo que decir que el discurso causa la diferencia sexual” (2007: 17). Junto con ella estamos pensando que las representaciones en el discurso hacen un modo de lo real. Teniendo en cuenta que una lengua es una cosmovisión particular que se construye en un espacio-tiempo determinado; no podemos dejar de percibir que el pensamiento occidental está dejando de lado entre muchas cosas, la identidad transexual.

Así se les niega la posibilidad de participación en el entramado de relaciones de poder, apartándoles del sistema político-económico, lo cual trae aparejado la exclusión del sistema laboral. En este último punto detendremos nuestro análisis para determinar cómo ese sistema de relaciones de opresión, encasillan a los cuerpos trans dentro de un acotado, por no decir unívoco, campo laboral, y cómo esto, a su vez, interviene en la construcción de las individualidades.

Particularmente tomaremos para el análisis las chicas trans que participan del corto de Joan Sanchez, entre otres; para visualizar cómo cada una de ellas se construye como *Mujer Trans Trabajadora.*

*“La selección natural perdió el rumbo*

*y el hombre se siente por encima de la fauna y de la flora*

*los cazadores por encima de la víctima.*

*Los jóvenes se sienten superiores a los viejos,*

*los hombres creen ser mejores que las mujeres,*

*las mujeres creen ser mejores que los hombres.*

*Hombres, mujeres, niños, adolescentes y ancianos*

*creen ser superiores a las travestis.”*

Camila Sosa Villada (2015)

Antes de entrar en el análisis profundo de limitación laboral a la que se encuentran encasilladas las personas trans, debemos considerar en primer lugar el sistema sexo-género en el que opera una lógica patriarcal que no es otra cosa que los modos empíricos de opresión en que se han organizado los mundos sexuales. Toda sociedad tiene algún tipo de división de tareas por sexo, y a la mujer a lo largo de la historia y en las diferentes culturas ( si bien la asignación de tareas particulares a un sexo u otro varía) les han sido asignadas  tareas que en muchas ocasiones no son consideradas trabajo, o se las clasifica como tareas inferiores y por lo tanto, no son retribuidas económicamente. Un ejemplo de esto, es la asignación de las tareas domésticas a las mujeres, trabajo no pago. La categoría del Sexo no es sólo una norma, nos dice Butler, es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna. Siguiendo las necesidades normalizadoras del capitalismo, el sexo se convierte en el poder productivo sobre los cuerpos (2007:18). Pero tal como enuncia Gayle Rubin en “El tráfico de mujeres, notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, la no remuneración monetaria del trabajo de las mujeres en la casa no es el único argumento para la opresión, ya que en sociedades en las que el capitalismo ni se imagina y pone como ejemplo a mujeres del Amazonas, se utiliza la violaciòn colectiva para mantener a las mujeres en su sitio cuando resultan insuficientes los mecanismos de intimidación masculina.

En este sentido, si la mujer es oprimida, vilipendiada, sometida, rebajada y no tenida en cuenta, qué queda para una mujer trans, que desde una perspectiva patriarcal se ha rebajado de hombre a mujer, produciéndose lo que podríamos pensar como un segundo grado de exclusión. Siendo hombre elige ser mujer, ¿cómo puede ser esto posible? el género organiza los sexos y al hacerlo impone, siguiendo los términos de Rubin, no sólo la heterosexualidad obligatoria, sino también la construcción de la sexualidad femenina. Inclusive exige formas específicas de heterosexualidad que modelan la sexualidad en ambos sexos, pero que sin embargo ejerce mayor constricción sobre la mujer. Ahora bien, ¿qué parte le toca en esta red de regulación de género a las mujeres trans? ¿cómo incluirse en un sistema que aplicará doble sanción al no tratarse de una “mujer” sino de un “ hombre devenido en mujer “?

En el programa de televisión *Àgora 2.0 Identidad en el Siglo XXI* de Canal Encuentro, Lohana Berkins reconoce estas identidades como víctimas de la injusticia de un sistema que las subordina. Percibe a las travestis como portadoras de una genitalidad pero que se autoconstruyen  en otra  identidad. En un género distinto al que le correspondería según los parámetros sociales y morales que las condicionan a dos opciones laborales: El show Bussines y/o la Prostitución. Lohana continúa pensando los encasillamientos de las cuerpas trans y señala que el cuerpo es medular: *“no se espera que tengamos tetas sino la evidencia de esas tetas: tienen que ser contundentes, grandes, mostradas.”*  La deconstrucción de la subjetividad en los cuerpos trans se evidencia en el proceso de convertir esos cuerpos en meros objetos sexuales, que para tal efecto de alguna manera exaltan y representan las formas más opresoras a la figura femenina. Cuerpos exuberantes, asociados al placer desmesurado, cuerpos por los que pasar y accionar a gusto personal sin considerarles  sujetos.

En consonancia con esta marginación podemos señalar también que existen programas del gobierno y de organizaciones independientes que se ocupan de generar capacitaciones con salida laboral y/o cupo laboral trans en algunas dependencias del estado por ejemplo. Mas de alguna manera siguen sosteniendo mecanismos de selección y apartamiento. Las capacitaciones son para peluquería, costura, cocina, maquillaje, lo cual evidencia una vez más los lugares que están habilitados para una mujer trans trabajadora. Nuevamente las opciones, si bien se amplían siguen normalizando los cuerpos y ejerciendo jerarquías que mantienen estas subjetividades en acotados espacios.

El corto *“Si me queres quereme trans”* comienza con ruido de sirenas de policía, lo cual no nos parece para nada casual dado que se va a presentar a cuatro mujeres trans haciendo hincapié en sus representaciones sobre el ser trans, y sobre su situación laboral; es aquí en donde nos encontraremos ante diferentes figuraciones y paradojas que viven en carne propia estos cuerpos trans.

La primera que nos presentan es Celeste Giachetta quien trabaja en un programa del gobierno nacional C.I.T (Curso de Introducción al Trabajo) brindando herramientas a jóvenes para conseguir trabajo.

Celeste en su autorepresentación se adjudica varias responsabilidades que tienen que ver con romper viejas estructuras que imponen quiénes debemos ser, cómo debemos actuar, a quién amar y hasta qué trabajo nos corresponde. En este sentido, Celeste sostiene que lo  importante de su trabajo es estar en contacto con  chiques lo que permite poner en escena que *“hay más opciones de lo que les dijeron o le hicieron creer” (2.03’)*Así mismo, se trata de la primer mujer trans dictando la capacitación y no tomándola, lo cual para ella es muy significativo ya que instala un precedente que evidencia ante la sociedad que las condiciones sexuales y de género no van a modificar el desempeño laboral.

Estas responsabilidades que se adjudica Celeste desde su lugar de trans, devienen, no casualmente, del hecho de que aún en estos ámbitos de ‘inclusión’ se la percibe (tal como ella lo enuncia) como un ‘esto’, lo indefinido, lo extraño. Es ante esta situación que Celeste se propone como principal desafío lograr el reconocimiento y la visibilización de ella como mujer trans trabajadora que no ocupa los reducidos espacios habilitados laboralmente.

 Aria Davel “Apasionada Romántica Impulsiva y Auténtica”. A nuestros ojos, es Aria quién mayormente representa las características más estereotipadas acerca de los roles, gustos, estética, aspiraciones que el patriarcado le asigna a la mujer. No resulta poco llamativa la denominación con la que elije autopercibir su cuerpo trans, designación que a su vez ella misma luego define letra por letra caracterizando a esta nueva nominación con la que quiere identificarse. Esto es doblemente significativo en la medida en que las cualidades con las que se define (intensa, reflexiva, afectiva, alegre, rebelde, atrevida, entre otras) no sólo representan característica que actualizan el patriarcado en su construcción identitaria y en su autopercepción como mujer; sino que al mismo tiempo se trata de una imperiosa necesidad de reafirmar su nueva identidad.  En ella podemos encontrar diversas paradojas como cuerpo trans, en la medida en que responde a una figuración de mujer determinada por el patriarcado, en relación a cómo debe actuar, qué debe sentir, cómo debe ser. Aria se construye desde un ideal de “mujer”  del romanticismo; amorosa, apasionada e inclusive su salida laboral se apega a una tarea típica de mujer del siglo XIX; trabajo de manualidades y costureria. Esto mismo aparece manifiesto en su poesía en la que habla de sus sentimientos y se configura como esa amante a la espera de la llegada del príncipe azul. Alguien que  la ame y que se deje amar. Esta figura masculina se representa desde el anhelo y el deseo por cubrir una carencia afectiva. No sólo con quien permitirse el amor, sino quien acompañe y comparta la forma de ver la vida.

Respecto a cómo entiende la posición trans dentro del entramado de relaciones sociales, cree que la sociedad aún no está del todo acostumbrada a visualizarles: *“ no hay diferencia entre nosotras y otras chicas.. solo algo del cuerpo que todavía no podemos modificar del todo” (17.28’)*. Esta enunciación resulta de real importancia en la medida en la que nos deja entrever su sentir respecto a cómo la sociedad la percibe, cómo se autopercibe y cómo le gustaría que fuera. No por nada, lo primero que cuenta en su entrevista es la discriminación que vive al ir a buscar trabajo. En un almacén de su barrio observa un anuncio que solicitaba chicas para la atención al público pero cuando se presenta por el puesto recibe como respuesta que ya habían conseguido gente. Lo cual, Aria acertadamente intuye como una mentira y un rechazo directo a su identidad transexual. De hecho, la semana siguiente el anuncio permanecía en la vidriera.

No obstante, sostiene una visión esperanzadora respecto a la sociedad ya que considera que la aceptaciòn es sòlo una cuestiòn de tiempo.

 La tercera entrevistada, Lara Gaitán, trabaja como administrativa para el gobierno en el área de reciclaje. En su discurso parece no haber sufrido discriminación por su elección, sin embargo, reconoce la estigmatización de las cuerpas trans al afirmar que no están sólo para ser trabajadoras sexuales o maquilladoras o parte de un show, y el hecho de que ella también fue trabajadora sexual.  Cuando se le pregunta como llego a este empleo comenta que es dentro de un plan de inclusión en el que entraron cuatro mujeres trans, pero al poco tiempo una de ellas murió (detalle no menor). Pero este convenio celebrado en el 2007 no obtuvo réplica, ya que el gobierno argumenta que serían demasiadas para la labor, ¿qué pasó entonces con las políticas de inclusión? A propósito de esto Lara sostiene que *“Es la misma sociedad la que nos estigmatiza a que sólo estamos para ejercer el trabajo sexual, o ser peluqueras o ser maquilladoras, ¿por qué? ¿Por ser trans? Creo que no. Que podemos movernos en cualquier ámbito. Yo soy trans y no me gusta la peluquería, me maquillo yo porque me tengo que maquillar pero estamos muy estigmatizadas y la sociedad es la que tiene que hacer un cambio.” ( 20.57’)*

Por último, Tere Rapoza; quien denota ser de más bajo recursos que las demás. En la actualidad se la rebusca con tres trabajos para subsistir; ejerce la prostitución, además es colaboradora de un comedor comunitario en Villa Siburu, lugar donde vive, y también hace changas lavando ropa. La Tere dice firmemente *“el dia que me muera me voy a morir en la esquina, va a ser algo que ya no lo voy a cambiar más”* (12.26’) y explica que ella antes de dedicarse a la prostitución, trabajaba en “casa de familia” -como ella lo nombra- de lunes a lunes sin parar durante 3 años , y dice *“ eso me explotó la cabeza fue el puntapié para buscar la distracción en la  noche”* . Tiene una mirada negativa respecto de la recepción social. Sostiene que esto no va a cambiar, el hecho de que estén en una esquina, que sean discriminadas, que sean asesinadas y que nadie se acuerde de que esa persona es “el travesti” que le da un plato de comida, a sus hijos les ayuda con la tarea y le limpia los mocos.

 A partir de esta caracterización individual de cada una de las entrevistadas, podemos establecer una división en dos grupos que nos van a poder permitir una profundización en las representaciones manifiestas en cada una sobre qué es ser *Mujer Trans Trabajadora*.

 Por un lado, Lara y Celeste parecen compartir un status sociocultural de características similares que a su vez les ha hecho desarrollar otras perspectivas respecto a sus cuerpos y la mirada de la sociedad. En ellas encontramos una gran impronta política. De hecho Celeste, es activista de A.T.T.T.A y una de las mayores representantes acá en Córdoba. Por el otro lado, agrupamos a Aria y Tere, quienes comparten una posición sociocultural baja,  no obstante sus percepciones políticas son diferentes, como así también las representaciones del ser mujer trans trabajadora.

En este sentido, podemos observar que los contextos socioculturales de cada una les posibilita diferentes condiciones laborales. Las primeras trabajan para programas del gobierno, en donde gozan de una posición privilegiada respecto a las segundas que se prostituyen, o se las arreglan con múltiples changas. Tere y Aria, no tienen la misma suerte que Lara y Celeste; tal como la misma Aria relata, es rechazada en los trabajos por ser trans, lo cual no sólo limita las posibilidades de autosustento sino que le revela, nuevamente, la discriminación y falta de inclusión a nivel social. Su única experiencia distinta es haber tenido una oportunidad de ir a feriar (con sus trabajos de costura) al paseo de las artes. En Tere, se agranda más la brecha ya que ella con sólo 27 años enuncia que va a morir en la esquina, que así  va a ser su vida, que eso ya no va a cambiar. No parece un posicionamiento enfocado en una lucha política por la reivindicación de derechos laborales como trabajadora sexual, sino una resignación, como si de su elección deviniera como por consecuencia una vida sin reconocimiento, sin porvenir.

En conclusión, las representaciones respecto al ser *mujer* que cada una encarna, se articulan con las diferencias enunciadas anteriormente. Ellas exponen un abanico de la diversidad, no solo respecto a las elecciones sexogénericas y su trabajo, sino también sobre la femineidad. Lara y Celeste se desprenden de los estigmas que cargan en su cuerpo. Mantienen contacto con ciertos sectores socioculturales que les permiten una conciencia política que está presente en sus ideales, sus representaciones y también en su manera de construirse como mujeres.  Lara  y Celeste realizan tareas que les aleja de las asociadas al cuerpo en sí mismo. Sus papeles tiene legitimidad social, las aleja del prototipo y de alguna forma las inserta en la sociedad al brindarles posibilidades. En contraposición la suerte tanto para Aria como Tere no jugó la misma pasada, lo cual no sólo las segrega laboralmente, sino que las encasilla y las empuja a la estigmatización. En este sentido, no es casual que frente al reducido espectro de posibilidades que poseen, sus autopercepción, venga nuevamente a reproducir parámetros establecidos. Aria, desde su profesión a sus anhelos; su autodefinición, su poesía y hasta sus gestos; encuentran eco en representaciones de la figura de mujer tradicional establecidas por el sistema patriarcal: ama de casa, cocinera, costurera, amante apasionada, impulsiva, a la espera del príncipe, arreglada, sensible, en búsqueda de una belleza y un amor idílico. Desde su maquillaje, hasta su caligrafía y lo que elige escribir; sus deseos e ideales reactualizan y acentúan la representación de la mujer normativa. No es poco casual que mientras Celeste y Lara se definen como trans, Aria se autoproclama *Mujer*, incluyéndose en un colectivo que entiende a la mujer dentro de esos paradigmas antes mencionadas. Es decir, ahí estamos ante las paradojas de estos cuerpos, que aún embistiendo la diversidad, hay quienes como Aria eligen seguir reproduciendo mandatos y estándares sociales respecto a lo que es “ser mujer”. En Tere también están operando normas patriarcales, que podemos visualizar con claridad en el hecho de que se auto-percibe como “el travesti”, lo cual deja entrever que los paradigmas sociales respecto a estos cuerpos ingresan y calan tan hondo que hasta la propia Tere a pesar su nueva identidad proclamada, se sigue definiendo como  lo hace el común de la sociedad, es decir desatendiendo la diversidad. Así, cuando reflexiona acerca de su condición de trans y la aceptación o no social; nos dice que su entorno la piensa como el travesti que le gusta estar en la esquina y que sólo sirve para eso, desestimando y dejando de lado que ese es “el travesti que le limpia los mocos a sus niños”. En este sentido, la representación de la mujer trans en Tere encierra una paradoja entre el ser y el parecer; aunque no se muestra interesada en la estética de la imagen como Aria; podemos ver en sus actos, un irrefrenable instinto maternal asociado a los cuidados y el aseo de los demás, como así también el hecho de que a pesar que considera que la forma en la que la ven es estigmatizadora ella misma no puede pensarse ni percibirse bajo otro manto porque es el único que conoce y el que reproduce.

El documental, en este caso, nos sirve como espectro en el cual visualizar diferentes figuraciones del ser trans. Pero es justamente a partir de la diversa configuración que de sí mismas realizan las entrevistadas que nos encontramos ante diversas paradojas dentro de sus propios cuerpos. Paradojas que a nuestro entender, están fuertemente marcados por los contextos opresores que el patriarcado impone, actualiza y sostiene a los largo de los años en lo más profundo de los cuerpos.

Bibliografía

-SÁNCHEZ, Joan; LESCANO, Ludmila; SUAREZ, Paula; ZERDA, RODRIGO:   *Si me queres, quereme trans*; Córdoba Argentina;  disponible en; <https://www.youtube.com/watch?v=qIZwrNcl3tI>

-RUBIN, Gayle. (Noviembre, Vol. VIII, 1986) “El tráfico de las mujeres, nota sobre la economía política del sexo”. Revista Nueva Antropología. Mejico.

-BUTLER, Judith(2002). *Cuerpos que importan*. Paidos.

-MANZANARES, Ariann; *El trabajo sexual desde la perspectiva trans;* publicado el 10/8/ 2015. Disponible en: <http://www.elbeisman.com/article.php?action=read&id=827>

-BERKINS, Lohana. en el Programa “Ágora 2.0” en                                                                                 <http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=113650>